

LA GUERRA DELS MATINERS EN CATALUÑA. CRISIS ECONÓMICA Y REVUELTA SOCIAL

ROBERT VALLVERDÚ MARTÍ

Universidad Rovira i Virgili de Tarragona

robert.vallverdu@urv.cat

RESUMEN: El contenido de este artículo constituye una novedosa y documentada historia sobre la Guerra de los Matiners en Cataluña. Su objetivo es el de conocer las causas que la provocaron y los hombres y las mujeres que la protagonizaron. Se analiza la conflagración, no como un proceso aislado sino como una realidad fuertemente relacionada con los principales acontecimientos políticos, sociales, económicos e ideológicos contemporáneos a la guerra. Se trata de una investigación del conflicto desde las vertientes sociológicas y gubernamentales.

PALABRAS CLAVE: Moderantismo – carlismo – sociedad – paro – soborno – proteccionismo – amnistía

THE MATINERS WAR IN CATALONIA. ECONOMIC CRISIS AND SOCIAL REVOLT

SUMMARY: The content of this article constitutes a new and documented story about the Guerra dels Matiners in Catalonia. Its objective is to know the causes that provoked it and their protagonists. The conflagration is analyzed, not as an isolated process but as a reality strongly related to the main political, social, economic and ideological events that are contemporary with the war. In conclusion, it is an investigation of the conflict from the sociological and governmental aspects.

KEY WORDS: Moderantism – Carlism – Society – unemployment – bribery – proteccionism – amnesty

La Guerra dels Matiners empezó pocos años después de la Guerra dels Set Anys. El pensamiento que lanzó los carlistas a la montaña no estuvo muy alejado de la anterior confrontación, a pesar de que en esta última se sumaron causas sociales

Robert Vallverdú Martí es Doctor en Historia Contemporánea y licenciado en Filología Románica. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Director de la revista Sis Focs. Ha obtenido premios como el San Ramón de Peñafort, Andreu Nin, Xamfrá y Ramón Giró. Tiene publicados 26 libros de investigación histórica y unos 50 artículos en revistas como l'Avenç, Sàpiens y en diferentes institutos de estudios de Tarragona, Reus, Montblanc, Lérida, Barcelona...

y políticas. A la falta de trabajo, reducción de salarios, aumento del precio del pan y la miseria general que afectaba cruelmente a los sectores populares, se unía un problema de política inmediata: el fracaso de la integración del carlismo al moderantismo político. La causa previa al inicio de las hostilidades fue la frustración de un acuerdo para resolver el problema dinástico con una solución totalmente doctrinaria, como era la unión matrimonial entre Isabel y Carlos.

Desde Vergara, diversos políticos lucharon para unir el príncipe carlista con la reina de España. Pero alrededor de esta cuestión se jugaron dos batallas políticas. Una interior, que fue el giro que tomó el moderantismo y otra exterior, la búsqueda de un aliado europeo y los conflictos entre los estados de Europa por controlar al estado español.

La cuestión matrimonial presentó divergencias en los diversos partidos políticos de la España liberal. Para los progresistas era el momento de avanzar por los caminos de la revolución, para los moderados era el intento de consolidar un centro estático y para los carlistas, el matrimonio de la reina sería la ocasión para solucionar el problema dinástico, pacificar el país y su integración en una base moderada. Balmes creyó en una vía inspirada en una cierta tradición conservadora políticamente antiliberal, que pedía ampliar las bases sociológicas del moderantismo al ofrecer un camino para la integración del carlismo. Esto permitiría mostrar una solución política y no militar al problema¹.

Desde el inicio de la década moderada, el filósofo de Vic intentó unir el viejo partido carlista con las nuevas realidades políticas. Para ello se valdrá de diversos periódicos para construir un partido monárquico-católico. Un partido donde se reivindicase la monarquía y la religión como pilares del poder social sobre los cuales era necesario construir una nueva situación política de orden conservador. El camino para conseguirlo sería pacífico, lejos de la típica revolución carlista. La monarquía fue concebida como el factor de unidad política más antiguo y determinante del país. La corona se plasmaría en la unidad sobre la cual descansaría la cohesión nacional.

Al lado de la monarquía, la religión era, para Balmes, el otro factor de unidad de España, la otra fuerza social capaz de proporcionar estabilidad a un nuevo orden conservador. A pesar de los diversos factores que habían contribuido a erosionar el sentimiento religioso, desde el inicio del siglo, la religión católica seguía tutelando las creencias de la mayoría de españoles².

Los puntos básicos del sistema balmesiano descansan en una concordia y conciliación de todos los españoles que solo puede conseguirse con la fusión del

1 Joan CAMPS GIRÓ, *La Guerra dels Matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Barcelona: edit. Curial, 2008, p. 41 y s.

2 Josep M. FRADERA BARCELÓ, “Jaume Balmes i el carlisme: l’ experiència de la desfeta”, a *El carlisme i la seva base social*, Barcelona: Llibres de l’Índex, 1992, p. 145-163. Para el pensamiento global de Balmes ver Jaume BALMES URPIÀ, *Obras completas*, Barcelona: Edit. Perenne, (1948-1949), vol. I y II.

carlismo y el moderantismo a través del casamiento del príncipe heredero de los carlistas y la reina. El gobierno que saldría de dicha unión sería representativo y popular, pero no revolucionario, y se aceptaría la situación liberal para frenar la tendencia hacia una destrucción del poder conservador. En síntesis, se pedía la concordia y conciliación de todos los españoles alrededor de una monarquía fuerte, pero no absolutista y una moral verdaderamente católica, pero no fanática.

La propuesta del filósofo, la hizo suya el marqués de Viluma y la presentó al país como una solución idónea a los grandes problemas de inestabilidad política y orden conservador generados por la revolución y la guerra civil. Pero su tesis se esfumó del escenario político sin dejar rastro a partir de 1846. El partido moderado se había consolidado en el poder y no necesitaba ni quería aproximarse al carlismo, partido derrotado en la guerra anterior.

Al empezar la Guerra dels Matiners la ideología carlista catalana había iniciado una pequeña evolución respecto la primera guerra. La derrota y la influencia pragmática de Balmes determinaron que los sectores más populares del carlismo abandonasen el absolutismo teocrático heredado y aceptasen algunos postulados del liberalismo democrático, a pesar de que en un principio no se manifestaron sobre la derogación de las leyes desamortizadoras ni lanzaron proclamas a favor del integrista religioso, tan abundantes en la primera guerra. Algunos jefes carlistas, militares de profesión, abjuraron del fanatismo religioso de los absolutistas puros. El mismo Cabrera, cuando entró en Cataluña manifestaba "... nuestros pasos tienen que ser muy diferentes de los pasos de otros tiempos de la época de los frailes, de la Inquisición y del despotismo"³. Benet Tristany, jefe de partida, catalán, al entrar en Cervera, ordena a sus voluntarios el grito de "¡Viva la Constitución y Carlos VI. Unión y olvido del Pasado. Fuera los franceses!"⁴. Marçal, Borges y Castells, jefes de partida, proclaman el emblema de "Conciliación y respeto"⁵. Fuera de Cataluña, el Estudiante de Villasur entró en Burgos al grito de "Constitución de 1812 y unión de todos los españoles". En términos similares se expresó el Cojo de Cariñena cuando entró en diversos pueblos de Aragón⁶. Se observa que en la guerra matinera solo mosén Benet era jefe de partida, mientras que en la primera y tercera conflagración fueron muchos los sacerdotes que cambiaron el hisopo por el trabuco y organizaron su propia ronda⁷. Cabrera, en una proclama dirigida a

3 Román OYARZUN OYARZUN, *Historia del carlismo*, Madrid: Alianza, 1969, p. 274.

4 Josep M. LLOBET PORTELLA, "Algunes notícies de les guerres carlines a Cervera (1837-1875)", *Miscel·lània Cervetina*, Cervera: CCC, 1984, v. II, p. 117-162. También Román OYARZUN OYARZUN, *Historia...*, p. 271.

5 Román OYARZUN OYARZUN, *Historia...*, p. 271.

6 *Diario de Barcelona*, núm. 155, 5-6-1848; Antonio PIRALA CRIADO, *Guerra Civil: Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII*, Madrid: editorial Felipe Rojas, 1895, v. I, p. 532-533.

7 Robert VALLVERDÚ MARTÍ, "El Binomi carlisme-església tarragonina durant la 3^a. Guerra Carlina" a *Annuari 1992-1993 de la Societat d'Estudis d'Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*,

catalanes y aragoneses, rompe con los anteriores esquemas y pide voluntarios que luchen por la independencia de la patria, entendiendo por patria todo el territorio español⁸.

El fracaso de integristas y tradicionalistas al levantar las masas para provocar una nueva revolución propició el ascenso de los que tenían como primer objetivo luchar contra el centralismo del gobierno. En sus lemas preconizaban el retorno de las libertades forales con la finalidad de movilizar el mayor número de voluntarios. Mezclaban en las proclamas de reclutamiento de voluntarios, incitaciones de tipo popular donde aparecen promesas de reivindicación foralista, con el objetivo de atraer a los elementos antiliberales, mientras culpaban al gobierno de Madrid de centralista y a sus políticos de unitarios que intentaban suprimir los fueros⁹.

La evolución del pensamiento carlista se pone de manifiesto cuando, al final de la Guerra dels Matiners, un sector del carlismo catalán, afín a la ideología del conde Montemolín y el sistema moderado del gobierno, manifiesta su intención de aceptar los postulados del liberalismo conservador, por el miedo de las simpatías que entre las masas iban obteniendo las doctrinas socialistas y los cambios que preconizaban las nuevas ideas respecto al nuevo concepto de la propiedad, de la religión y de la familia. Sobre este concepto un grupo importante de propietarios, reunidos en la comarca de la Garriga, publicaron, el 25 de enero de 1849, un manifiesto bajo el título de *Montañesos*¹⁰.

La guerra se inició en Cataluña con una gran proliferación de partidas carlistas. A principios de 1847 se intensificaron con los movimientos de frontera. A las rondas existentes se sumaron numerosos guerrilleros procedentes del exilio hasta que a finales de octubre de 1847 llegaron a cuatro mil combatientes¹¹. El capitán general de Cataluña, Pavía, se vio obligado a cambiar de táctica. Convencido que el problema era más político que militar se puso en contacto con la burguesía industrial catalana y procuró constituirse en portavoz de sus necesidades. Defendió el proteccionismo industrial y buscó la obtención de créditos para disponer de una red de carreteras que daría trabajo a un buen nú-

Tarragona: Dip. de Tarragona, 1997, p. 137-159. También, Pere ANGUERA NOLLA, *Déu, Rei i Fam*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, p. 206-213.

8 ANÓNIMO, *Teatro de la guerra. Historia de los acontecimientos que han tenido lugar en el Principado, desde el levantamiento de los montemolinistas de 1846 a su conclusión en 1849. Con las biografías y retratos de los jefes que más se distinguieron en uno y otro bando*, Madrid: Imprenta Anselmo Santa Coloma, 1849, v. II, p. 118.

9 Josep Carlos CLEMENTE MUÑOZ, *La Guerra de los Matiners (1846-1849)*, Madrid: edit. Servicio de publicaciones del EME. 1987, p. 126.

10 Biblioteca de Catalunya, *Proclama dels pagesos de la Garriga*. Ver también Joan CAMPS GIRÓ, *La Guerra...*, p. 222-230.

11 Para conocer el número de partidas carlistas, los guerrilleros que las componían y los respectivos jefes, consultar Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La Guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 228 y s.

mero de obreros en paro, víctimas de la recesión industrial. Quería evitar que se unieran a las partidas para buscar su subsistencia y la de sus familias.

Pavía aumentó las fuerzas del Principado y organizó Rondas de Seguridad Pública con un total de 700 hombres, buenos conocedores del territorio. Formó secciones y los distribuyó por las ciudades más próximas a las montañas. Se entrevistó con las fuerzas vivas del país: clérigos, notables, propietarios y fabricantes para persuadirlos de una paz más duradera. Para facilitar el retorno a sus casas de algunos voluntarios carlistas, cansados de la vida de guerrillas, publicó un bando con una amplia y generosa amnistía¹².

No todos los carlistas se acogieron al indulto. Pequeños grupos, escondidos en las montañas más altas, de vez en cuando realizaban alguna acción sorpresa y volvían a sus escondrijos. A finales de enero de 1848, la prensa liberal señalaba el paso de una partida de más de cien hombres por Alfarràs (Lérida), que recogía a los guerrilleros diseminados por esa zona y descubría la actividad de unos quince jefes, todavía activos, entre los cuales sobresalían Castells, Borges, Griset, Tristany, Posas, Guitart, Altamira, Caletrés, Coscó, Guerxo de la Ratera, el Capellá y Pere Grau. Todos llevaban pocas unidades¹³.

Las jornadas de la Revolución francesa, el mes de febrero de 1848, provocaron una inflexión en la guerra y dieron lugar a una colaboración entre carlistas, progresistas y centralistas que los conservadores llamaron "Unión contra natura". Si hasta entonces la guerra era una muestra de las diferentes crisis, –paro, reducción de salarios, aumento del precio del pan, las quintas y los consumos–, a partir de ahora será un conflicto con una carga ideológica más clara. La llegada de Cabrera dará nuevos impulsos, más coherencia, mejor organización a las partidas y estructurará sus fuerzas con criterios militares.

Al lado de los carlistas lucharon, a partir de la primavera de 1848 progresistas y centralistas, cuya ideología todavía estaba poco perfeccionada y con una cierta dosis de utopismo. Los progresistas eran, según Casimir Martí, los jacobinos españoles¹⁴.

Diferentes jefes progresistas publicaron proclamas donde expresaron su pensamiento y sus objetivos. Señalaban la lucha armada como el único medio para derogar la tiranía de Narváez y restituir la plena soberanía al pueblo español.

Finalizado el verano, la comisión ejecutiva del partido progresista publicaba un programa, compuesto de veinticuatro artículos. Eran los puntos básicos y las

12 Arxiu Municipal de la Seu d'Urgell (AMSU), sèrie *Oficis*, marzo de 1847.

13 *Diario de Barcelona*, núm. 20, 20-1-1848. Melchor FERRER DALMAU, *Historia del Tradicionalismo español*, Sevilla: Editorial Católica Española, S.A., 1928, v. XIX, p. 127.

14 Casimir MARTÍ MARTÍ, "Moderats i progressistes (1843-1868)" a *Història de Catalunya*, Barcelona: edit. Salvat, 1985, v. V, p. 166-167. También Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *El suport de la Milícia Nacional a la revolució burgesa a Reus (1793-1875)*, Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1999, v. I, p. 294 y s.

líneas maestras del pensamiento progresista que seguirían todos los que luchaban para conseguir la libertad del pueblo y en contra de los abusos del gobierno, por lo que, además de combatirlo, era necesario realizar un conjunto de reformas que la ciudadanía esperaba: abolición de las quintas, supresión del pasaporte para agilizar el comercio, supresión de los consumos, proclamar el sufragio universal para todos los españoles, separar los militares del gobierno de la nación, proceder a la renovación de cargos en los ayuntamientos y diputaciones provinciales a través de elecciones libres, educación gratuita y obligatoria para todo el pueblo español, abolición de contribuciones excesivas del fisco y del clero...¹⁵.

Por consiguiente, aspiraban a efectuar una reforma radical y completa de las instituciones para convertir España en un estado moderno más armónico con el espíritu del siglo y las necesidades del pueblo. Eso solo se conseguiría derrotando, en el campo de batalla, al gobierno dictatorial de los moderados. Con ello justificaban las partidas y las alianzas con otras fuerzas afines o dispares pero que tenían los mismos objetivos.

El otro grupo que luchaba contra el gobierno eran los centralistas. La falta de proclamas de este grupo impide situarlo ideológicamente. Sabemos que eran partidarios de la Junta Central de 1843, compuesta por progresistas y moderados con el objetivo de destituir a Espartero. En el inicio de la revuelta, la Junta se presentó a la opinión pública como defensora de la Constitución y pretendía moralizar la sociedad proveyéndola de leyes justas, uniformes, generales y claras. Establecerían tribunales, según el espíritu de la época; pondrían orden; asegurarían la moralidad de la administración de la vida pública y reorganizarían el ejército sin atender ningún interés. Los centralistas catalanes pretendían, además, el respeto por Cataluña, el restablecimiento de la Milicia Nacional i la destrucción de las murallas de Barcelona¹⁶.

La guerra, después del movimiento revolucionario francés, adquirió nuevos impulsos. Las partidas aumentaron, la estrategia y la organización de los sublevados era cada vez más perfeccionada. Los grupos se vieron favorecidos por el ingreso de nuevos voluntarios procedentes de Francia. Después de la amnistía general proclamada por el Estado español, el gobierno francés retiró los socorros a los emigrantes españoles y precipitó su retorno. Parece que el gobierno español comprendió su error al prohibirles que se trasladasen a sus lugares de origen, y el 31 de marzo de 1848, revocó la prohibición para que no se viesen en la necesidad de ingresar en las partidas para ganarse la subsistencia¹⁷. Con todo, desde la Seo de Urgel se alertaba del gran número de catalanes

15 Archives Départementales des Pyrénées-Orientales, Perpignan(ADPO), legajo M/1896, septiembre de 1848.

16 *Ibidem*.

17 El discurso de cada uno de los líderes políticos se puede consultar a *Teatro de la guerra...*, p. 90-92. Algunos se encuentran en Antonio PIRALA CRIADAO, *Guerra civil. Anales...*, v. I, p. 484 y s.

que, conducidos por el jefe Siurana, atravesaban el valle de Andorra camino de Cataluña¹⁸.

Se produjeron movimientos revolucionarios en Madrid, Sevilla, Barcelona y en algún otro lugar. Si las insurrecciones de la capital tuvieron un matiz republicano, las de las otras ciudades adquirieron un sentido más conservador y tradicionalista. La coalición entre progresistas y carlistas, la enemistad de los primeros con el gobierno y la ayuda inglesa al Pretendiente, fueron las causas que explican esta amplia ofensiva de los rebeldes en toda España.

Las insubordinaciones fueron aplacadas, pero los sublevados bajo la dirección de Cabrera fueron aumentando en Cataluña. Con este general los carlistas no cometieron las barbaridades anteriores y no eran temidos por la población: no molestaban, en general, a los particulares; no impedían los negocios; dejaban circular el correo, y si lo interceptaban era para apoderarse únicamente de la correspondencia del gobierno. El dominio del campo era tal que se convirtieron en simples aduaneros y bloqueaban las villas que se negaban a pagar. Sus acciones llegaban hasta cerca de Barcelona. Al sur de Cataluña, a finales de verano, luchaban contra el gobierno las partidas republicanas de Bellera, Baldrich, Escoda, Baliarda, Ferrarn de Montroig y Josepet de la Canonja y las carlistas de Masgoret, Sabaté, Ribes de Castellvell, Marcó, Pau Mañé, Vilella, Pau del Arbolí y Coll de Cornudella, y otras de las que no se pudo identificar a su líder¹⁹.

Con la llegada del buen tiempo, las partidas carlistas aumentaron y se coordinaron mejor. La revolución liberal de febrero, la ayuda de Inglaterra a los montemolinistas, la llegada de líderes tan acreditados como Marcel, Masgoret, Forcadell y otros de menor renombre junto al rumor de la inminente presencia de Cabrera en el Principado, reavivaron el carlismo.

A principios de junio las partidas carlistas estaban dispersas por toda Cataluña. Pavía calcula que eran cincuenta y siete. La mayoría no sobrepasaba los veinte guerrilleros, pero las dirigidas por jefes importantes oscilaban entre ciento cincuenta y doscientos²⁰.

Cuando el verano finalizaba, proliferaron las acciones y las entradas de partidas en los pueblos para cobrar la contribución de guerra, vital para su subsis-

18 *Diario de Barcelona*, núm. 102, 11-4-1848.

19 Josep IGLÉSIES FORT, *Güell i Mercader i el segon volum de coses de Reus*, Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1965, p. 131; Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones de la Historia de Valls por un vallense, anno MDCCCLXXXIV*, coordinadores Juan PAPELL y José QUÍLEZ, Valls: Cossetània, 1999, p. 116 y s. Este autor apunta en su manuscrito que el número de matiners (carlistas y republicanos) del Camp de Tarragona era de 800, sin contar la partida de Basquetas y otras que se movían por el Priorato. Señalaba como jefes carlistas más importantes el brigadier Masgoret y Gabriel Baldrich (Bielo) del Pla de Cabra, Escoda de Alió y Roc del Hostal de Valls, como los principales jefes republicanos.

20 Manuel PAVÍA, *Memorias sobre la guerra de Cataluña desde marzo de 1847 hasta setiembre del mismo año y desde noviembre de 1847 a setiembre de 1848*, Madrid, Imp. González, 1851, p. 72; *Diario de Barcelona*, 7-6-1848 opina que solo eran mil quinientos los carlistas armados en Cataluña.

tencia. El gasto en raciones para los guerrilleros de las partidas era importante a causa del gran número de efectivos que había que mantener, armar y equipar.

El hecho más remarcable del otoño fue que los carlistas y republicanos se unieron para cometer distintas acciones, a pesar de las divergencias políticas de los dos partidos. En Cataluña, bajo la dirección de Cabrera, permanecían activas cuarenta partidas con un total de 4900 guerrilleros y 298 caballos. Las más importantes en número eran la de este líder y las de Masgoret, Marçal, Posas, Caletrús, Castells y Torres²¹. El prefecto de los Pirineos Orientales detuvo a diversos jefes que calificaba de centralistas –Bellera, Clavijo, Barrera, Roger, Cerés, Massaguer, Ametller y Morera de las Peñas– y los internó en el centro y norte de Francia²². La guerra se intensificó durante el mes de agosto hasta límites insospechados²³.

Durante el otoño la coalición carlopublicana aumentó sus fuerzas, facilitaba sus acciones, conseguía las simpatías de los enemigos del gobierno hacia este centro único y daba a la guerra una nueva dimensión. Las acciones se multiplicaban y en un mismo día provocaban distintos choques y obligaban a las columnas liberales a duplicar sus esfuerzos.

Dueños del campo, los amotinados intentaron ocupar ciudades y villas con mayor número de habitantes. Ante la imposibilidad de penetrar en Tarragona y Reus, decidieron ocupar Valls, capital de la comarca del Alt Camp, ciudad de economía agrícola e industrial. Para cubrir su retaguardia ocuparon previamente los pueblos más cercanos. De todos ellos el más importante era Alcover.

El día 22 de octubre de 1848, a las 7 de la tarde, los carlopublicanos invadieron la villa de Alcover, con una fuerza importante que entró formada y con cornetas que anunciaban su llegada. Reunieron el Ayuntamiento y mandaron iluminar la población. Ocupada la plaza, compraron comida, alpargatas y se llevaron algunos mozos. La partida era dirigida por Escoda y Baldrich por parte republicana y Pau Manyé por los carlistas. Mandaron llamar a los principales contribuyentes y se llevaron una importante cantidad de dinero como tributo del gobierno legitimista. Pasadas las 10 de la noche se marcharon con tal discreción que nadie supo la dirección que habían tomado.

Las causas de la fácil ocupación fueron que los asaltantes sabían que se había retirado el destacamento liberal y se había destruido la escasa fortificación que había alrededor de la iglesia porque entorpecía la salida y la entrada de los

21 Para conocer el jefe de cada una de las partidas con el número de efectivos, consultar, Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La Guerra dels Matiners...*, p. 270 y s. En contraposición Josep IGLÉSIES FORT, *Güell...*, p. 131 y s. y ; Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones...*, p. 161.

22 Archives du Ministère des Affaires Étrangères, París (AMAEP), PA. AP:60 Desages, núm. 30. Fonde Emile Desages (1793-1850), *Correspondence...*, 24-8-1848.

23 ADPO, 4M, 636, *Refugiés carlistes envoyés dans les villes de deport: dossiers individuels 1848-1849*. También *Diario de Barcelona*, 9-8-1848; ANÓNIMO, *Teatro...*, p. 140-146; Manuel PAVÍA, *Memorias...*, p. 90-92.

carros procedentes de la recolección de las aceitunas. El Ayuntamiento, cuando se retiraron los invasores, hizo constar que el día anterior a la invasión habían desaparecido tres jóvenes de la villa.

El gobernador militar de Tarragona, al conocer la noticia, justificó la ocupación por la gran actividad del brigadier Quesada que no pudo acudir en su auxilio porque le faltaban fuerzas para defender un distrito tan extenso y había sido reclamado para perseguir al general Cabrera en el pueblo de Albi, distante de Alcover. Cuando llegaron, los invasores ya habían abandonado la población²⁴.

El 10 de setiembre de 1848, Fernández de Córdoba sustituyó al general Pavía. Narváez exigía el final de la guerra y los problemas aumentaban. El nuevo capitán general recibió órdenes de Narváez y se puso a trabajar bajo las siguientes bases: perfeccionar el sistema organizativo del ejército; conseguir que el país tomase parte activa a favor de la reina y anular todos los recursos que los pueblos ofrecían a los enemigos. Para conseguirlo, reorganizó sus tropas en Cataluña, reforzó las columnas y suprimió los destacamentos de pocas unidades donde los carlistas obtenían victorias fáciles como la de la Bisbal, Cabra, las Garrigas y Castellar del Vallés. Convencido de que los carlistas se aprovisionaban a través de los puertos del Mediterráneo, ejerció una vigilancia activa en las costas con cuatro buques de guerra²⁵.

El capitán general no consiguió frenar las acciones de los sublevados y el 13 de diciembre, día de Sta. Lucía, a las seis de la mañana los matiners entraron a la ciudad de Valls. Lo hicieron por el “Huerto del Pebroter” y por la puerta de St. Francisco. Realizaron maniobras cerca de la ciudad y llamaron la atención de la columna de Valls que los persiguió hasta Santa Coloma de Queralt. Sus componentes, por cansancio y por hallarse lejos, tuvieron que pernoctar en esta población. En cambio, los matiners, en una marcha forzada, se presentaron a las afueras de Valls y colocaron una compañía en la entrada. Cuando el asistente del comandante de la plaza abrió la puerta lo detuvieron, sorprendieron la guardia, mataron a tres defensores y los otros salvaron la vida huyendo hacia el campo. Los rebeldes iban dirigidos por los líderes progresistas Baldrich y Escoda y los carlistas Masgoret y Marcó. Era tanta la tranquilidad de estos jefes que se fueron a almorzar a casa de sus parientes. Solo al finalizar el día los invasores abandonaron la ciudad con un buen botín después de un golpe espectacular²⁶.

24 Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona (BOPT), núm. 5086, 31-10-1848. Para más detalles del ataque ver Maria Dolors GRAU VILALTA, *La Vila d'Alcover durant el regnat d'Isabel II*, Valls: Pagès editors, 2018, p. 158-164.

25 Real Academia de la Historia de Madrid (RAHM), *Fondo Pinala*, legajo 9/6851, exp. núm. 4 y legajo 9/6855 exp. núm. 6. También, Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, Madrid: Sucesores de Rivadereyra, 1886-1889, v. II, p. 178 y s. y ANÓNIMO, *Teatro...*, p. 152-153.

26 Para una visión más completa de la ocupación de Valls, se puede consultar a Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones...*, p. 116-119; Francesc PUIGJANER GUAL, *Història de la villa de Valls*, Valls: Imp. Francisco Pellisser, 1881, p. 322-323 y César MARTINELL BRUNET *Valls segle XIX*, Valls: Institut Estudis Vallencs, 1972, p. 86 y s.

LOS SOBORNOS

La llegada de Fernández de Córdoba a la Capitanía General de Cataluña marca el punto álgido de la “guerra sucia” ya que proliferaron las compras de guerrilleros y el soborno constante, mientras que muchos confidentes cobraron dinero para dar información de las partidas carlistas²⁷.

Manuel de la Concha sustituyó a Fernández de Córdoba a finales del mes de noviembre. Igual que su antecesor en la Capitanía General de Cataluña pretendió acabar la guerra aumentando considerablemente el número de efectivos en el Principado y practicó, descaradamente, todo tipo de sobornos, influencias personales para comprar al enemigo, reconoció la graduación de los oficiales carlistas presentados, prometió ofertas de ascensos y efectuó todo tipo de seducciones, traiciones y engaños que, de momento, crearon dudas y confusiones entre los jefes carlistas.

Este sistema de lucha manchaba las dos partes del conflicto. Por una parte demostraba la imposibilidad del ejército español de vencer a los enemigos por medio de las armas y, por otra parte, ponía en evidencia la poca lealtad ideológica y el honor personal de los guerrilleros que se vendían al oro del Capitán General.

Impotente, el gobierno, para acabar la guerra en Catalunya ensayó el procedimiento de sobornar a los jefes carlistas para debilitar su fuerza y crear confusión entre los voluntarios. Aceptó la petición de Vila, jefe carlista, que pasó al campo isabelino con el grado de teniente coronel, junto al comandante de otra columna y la suma de una importante cantidad de dinero para solucionar sus deudas²⁸.

Si la desertión de Vila no causó impacto entre las filas carlistas, en cambio los voluntarios se dolieron de la traición de uno de los líderes más carismáticos de la primera guerra, el brigadier Josep Pons, conocido como “Bep de l’Oli”. Enemistado con Cabrera, y ante lo incierto de la guerra, pensó que podría seguir mejor la carrera militar en las filas de la reina, con la revalidación de grado de brigadier. Pons prometió a Córdoba que trabajaría con eficacia para conseguir la traición de centenares de montemolinistas. El lugar donde más carlistas se pasaron a las filas del gobierno fue en la zona central del Segre, donde Pons disfrutaba de un gran prestigio. El 19 de noviembre “Bep de l’Oli” juraba fidelidad a la reina firmando un documento por el que sería reconocido como brigadier del ejército liberal, mientras su hermano sería coronel. La pre-

27 Juan Carlos CLEMENTE MUÑOZ, *Raros, heterodoxos disidentes y viñetas del carlismo*, Madrid: editorial Fundamentos, 1995, p. 29-35.

28 La cantidad de dinero que cobró Caletrús para ingresar en las filas gubernamentales según Josep LLORD PERIS, *Campanya montemolinista de Catalunya o Guerra dels Matiners*, Barcelona, 1926, p. 111, fue de 16.000 duros.

sentación de Pons le costó al gobierno 36.765 reales. Inmediatamente, comandó una columna y persiguió, con saña, a sus antiguos compañeros²⁹.

La otra gran traición que produjo un fuerte impacto en las filas carlistas fue la de Bertomeu Poses. El 3 de diciembre, tuvo una entrevista con el general del Estado Mayor Mata y Alós. Juntos se presentaron al Capitán General y concretaron la presentación. La intención de Poses era la desertión de toda su partida y la exposición de un plan de acción³⁰.

También en las comarcas meridionales de Cataluña abundaron las compras de guerrilleros. El comandante carlista Ribes, natural de Castellvell, cerca de Reus, negoció su rendición ante el gobernador de Tarragona en la villa de la Borges del Camp, a mediados de noviembre de 1848. Al final de mes entró en Reus como militar liberal al frente de ochocientos soldados. Más tarde se dirigió a Tarragona, lugar donde quedaron depositadas las armas y fueron licenciados todos los guerrilleros. Borges, su hijo y Joan Sabaté pasaron al ejército gubernamental con las mismas graduaciones. Se les contabilizaron los servicios y obtuvieron una importante cantidad de dinero³¹.

La acogida de jefes y guerrilleros carlistas en las columnas liberales, y la posterior persecución de sus antiguos compañeros y su alistamiento en las filas gubernamentales era más por motivos económicos que ideológicos. En la comarca del Alt Camp una partida dirigida por el Estudiante de Vilabella y el Guerxo de la Ratera, compuesta por jóvenes del Pont de Armentera, se disolvió de forma singular. Los guerrilleros detuvieron por sorpresa a sus jefes y los presentaron a la columna liberal de Valls, que se los llevaron presos a Tarragona, mientras que los otros traidores ingresaron en el ejército gubernamental. Más tarde se unieron a una partida de Miqueletes³².

El clima de captación de jefes y voluntarios carlistas para acabar la guerra tenía sus riesgos. Una de las personas que más contribuyó a los planes de Manuel de la Concha fue el barón de Abella, rico propietario, fundador de la “Germanidad de la Concepción”, asociación formada por agricultores propietarios bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Era vecino de Cardona, de ideología carlista, amigo de los Tristany. Presentaba una extraña personalidad que hacía difícil deducir si se trataba de una persona que realizaba acciones de mucho riesgo para ahorrar el infortunio de muchas familias a causa de la

29 Real Academia de la Historia (Madrid), Fondo Pirala, legajo 9/6851 “Comandancia General de Cataluña”. Ver también Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, Madrid, Sucesores de Rivadereyra, 1886-1889, v. II, p. 183.

30 Real Academia de la Historia (Madrid), Fondo Pirala, legajo 9/6851, “Comandancia General de Cataluña”.

31 Francesc TORNÉ DOMINGO, *Los veinte años de inscripción. Una visió carlina, turbulències segle XIX. Reus 1800-1853*, Reus: Centre d’Estudis Comarcals Josep Iglésies, 1990, p. 123.

32 Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones de la Historia de Valls por un vallense, anno MDCCCLXXXIV*, Valls, Cossetània, p. 262 y s.

guerra civil, o si por el contrario, se trataba de una persona ávida de honores y de posición política y que para obtenerlos arriesgaba su vida y la de su familia.

El barón de Abella intentó negociar la rendición del coronel Tristany, con el que le unía un parentesco lejano. La desertión de los hermanos Tristany produciría un fuerte impacto entre las filas carlistas que permitiría acabar pronto la guerra.

El barón se puso en contacto con el hermano mayor de los Tistany que, de momento, admitió la proposición de paz. Durante unos días, se intercambiaron cartas con la finalidad de arreglar las condiciones de acatamiento. Pero el coronel informó puntualmente a Cabrera de las negociaciones y le prepararon una sorpresa. Cuando el barón, acompañado de los propietarios Sierra y Casares, acudió a la cita de la casa Serra, recibió el aviso que Tristany los esperaba en su casa masía de Sant Just d'Ardévol. Allí acudió el barón e inmediatamente fue preso por un grupo de guerrilleros que lo llevaron ante el general Cabrera. Enseguida fue sometido a un consejo de guerra que sentenció el fusilamiento de Abella y sus acompañantes³³. Cabrera veía, en la muerte del barón, no solo un ejemplo para castigar a uno de los muchos agentes que intentaban seducir a los carlistas, sino también la forma de prevenir a estos mediadores que se lanzaban a unas maniobras tan arriesgadas y tan funestas para los carlistas.

Acabada la guerra, algunos medios de comunicación publicaron cifras sobre el coste de las desertiones. La opinión pública estaba convencida que la compra de jefes y espías carlistas costaron al gobierno de doce a veinte millones de reales. La publicación de distintas cantidades por los medios de comunicación obligó al Estado Mayor del Ejército a mostrar las cantidades autorizadas por el gobierno. Las cuentas presentadas por el general Mata y Alós fueron de 160.689 reales distribuidos de la siguiente forma: para el descubrimiento de la conspiración de Barcelona, 47.175 reales; por los gastos de presentación del brigadier Pons, 36.765 rs.; por confidencias propias y extraordinarias del Estado Mayor, 17.459 rs. y por las desertiones para la presentación de 69 jefes independientes, 59.290 reales³⁴.

33 Existen versiones contradictorias, según las fuentes que reseñan la personalidad del barón de Abella. El anónimo autor del *Teatro...*, p. 228-229, no se atreve a realizar un juicio crítico de esta persona; Antonio PIRALA CRIADO, *Guerra...*, p. 558-559, condena estos fusilamientos, que él califica de asesinatos y que desprestigiaron a los jefes carlistas que los efectuaron. En cambio Melchor FERRER DALMAU, *Historia...*, V. XIX, p. 198-202 y Josep LLORD PERIS, *Campaña...*, p. 184-188, justifican la muerte del barón como un remedio inexcusable de los carlistas para acabar con la avalancha de corrupción de los agentes del gobierno. Joan CAMPS GIRÓ, *La guerra...*, p. 130, condena los fusilamientos porque el barón había sido un carlista íntegro y solo deseaba el final de la guerra porque la destrucción del país solo beneficiaba a los antimonárquicos.

34 Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, Madrid: Sucesores de Rivadereyra, 1886-1889, v. II, p. 188.

Los periódicos catalanes no pudieron presentar ningún documento que probara las elevadas cantidades con las que el general compró la traición de los jefes carlistas y muchos confidentes, puesto que las autoridades militares no tenían ninguna obligación de justificarlas y no las publicaron.

Las esperanzas de continuar la guerra por parte carlista languidecían en 1849. Si bien es cierto que al final de 1847, las partidas carlistas llegaron a una situación parecida y después, bajo los aires de la revolución liberal europea resucitaron, ahora no se daban aquellas circunstancias, y por otra parte después de tres años de guerra, de muertes, heridos y miseria, las fuerzas leales a Carlos VI estaban agotadas. Cuando el 23 de abril de 1849, Cabrera, acompañado del jefe de Estado Mayor, Díaz de Ceballos, y otros líderes abandonaron la lucha camino del exilio, la guerra finalizaba. Aunque algunas partidas aún realizaban algunas acciones esporádicas, la lucha ya no tenía sentido.

ASPECTOS SOCIALES

Una característica constante de la historia del carlismo –también la de algunos movimientos realista precedentes–, que muestra la complejidad del fenómeno, al tiempo que nos explica, en parte, su pervivencia, ha sido la heterogeneidad de su base social. Característica constante, pero variable según las condiciones geográficas i cronológicas. Desde el inicio de la primera guerra, incluso en los levantamientos del Trienio y de los Malcontents, combatían en Cataluña, unidos, nobles, clérigos, artesanos y agricultores, a pesar de que las causas y los objetivos de la lucha fuesen distintos entre los grupos sociales³⁵.

En la Guerra dels Matiners, en líneas generales, la aristocracia asumió el liberalismo moderado. La suerte adversa de las armas en la guerra anterior, el sistema conservador de la política española introducido por los liberales moderados y las oportunidades que significaban para la nobleza las ideas desvinculadoras y desamortizadoras determinaron que muchos de ellos abandonasen las ideas absolutistas y poco a poco, entrasen en el borbonismo constitucional. Algunos aristócratas no abandonaron la posibilidad de aumentar la riqueza y abrieron las puertas a la burguesía mediante una reiterada serie de matrimo-

35 La heterogeneidad de la base social realista y carlista ha sido estudiada por muchos historiadores. Vean, como ejemplo, Jaume TORRAS ELIAS, *Liberalismo y rebeldía campesina (1820-1823)*, Barcelona: Ariel, 1976; Ramon ARNABAT MATA, *Els aixecaments del Trienni Liberal (1820-1823). El cas del Penedès i l'Anoia*, Barcelona: Rafael Dalmau, 1991; Jesús MILLÁN, “Els militants carlins del país Valencià Central. Una aproximació a la sociologia del carlisme durant la revolució burgesa”, *Recerques* 21, 1988; Pere ANGUERA NOLLA, *Déu, rei i fam...*, p. 239 y s; Francisco ASÍN RAMÍREZ DE ESPARZA y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *Carlismo y sociedad 1833-1840*, Zaragoza: Aportes XIXI, 1987; Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *El tercer carlisme a les comarques meridionals de Catalunya (1872-1876)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, p. 317-388; Jordi CANAL MORELL, *El carlisme català dins l'Espanya de la restauració. Un assaig de modernització política 1888-1900*, Vic: Eumo, 1998.

nios. Pero no todos los aristócratas aceptaron el moderantismo. Algunos vieron con disgusto la llegada del régimen constitucional y defendieron primero la causa absolutista del rey y, más tarde, dieron apoyo al Pretendiente y permanecieron unidos al partido carlista³⁶.

La aristocracia menor, urbana y comercial no titulada y a menudo de origen mercantil no tomó parte activa en la guerra y en general se mostró partidaria del liberalismo conservador. El ascenso social lo consiguió gracias a la prosperidad económica, la desamortización eclesiástica y la coyuntura favorable que le permitió desarrollar un activo comercio que le proporcionó un rápido enriquecimiento. Gradualmente aumentaron la fortuna a causa de una serie de enlaces que la emparentaron con otras familias poderosas. Su gran capacidad económica le abrió las puertas y le permitió ocupar cargos de prestigio, además de otorgarle toda clase de dignidades. La riqueza era el baremo de la distinción social, mientras que el sufragio censitario le permitía ocupar cargos de responsabilidad política³⁷.

Muchos hacendados residentes en pueblos, pertenecientes a familias de larga tradición carlista, permanecieron fieles al tradicionalismo, durante la Guerra dels Matiners, pero a diferencia de la primera y de la tercera, fueron pocos los que levantaron partidas. Muchos de estos propietarios ultraconservadores estaban sometidos a una fuerte visión catastrófica de la realidad, a causa de la revolución social y su pérdida de poder político y local, y dieron apoyo al carlismo combatiente, aunque en esta guerra pocos participaron en la lucha activa³⁸.

Entre los jefes republicanos y progresistas que dirigieron partidas predominaban los propietarios, la mayoría de origen rural. Tal es el caso de Antonio Escoda, maestro de casas y terrateniente; Gabriel Baldrich, de familia rica y emparentado con los Miró de Reus y los Veciana de Valls; Abdó Terradas hijo de un acaudalado negociante de granos y Victoriá Ametller, militar, político y escritor, jefe de los progresistas catalanes³⁹.

La burguesía industrial y comercial catalana se pasó al liberalismo mucho antes de la Guerra dels Matiners. Esta doctrina le ofrecía un medio para conseguir el poder y consolidar su hegemonía política, económica, social e ideo-

36 Veán a este respecto a Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *El tercer carlismo...*, p. 330 y s. donde muestra, entre otros ejemplos, el caso de Francesc Ixart, prototipo del burgués tarraconense, gran propietario, que por razón de su matrimonio emparentó con los Tavern y los Magrinyá y alcanzó un nivel social superior.

37 Ver numerosos ejemplos, Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La guerra...*, p. 318 y s.

38 A. RODRIGO, "El brigadier Masgoret i Marcó i la Guerra dels Matiners", *Quaderns de Vilaniu*, 18, (1990), p. 3-12. También *Fondo Mercader*, diversos documentos, s. n.. Ver también el archivo de la familia Ferran de Valls donde se conserva la espada y el bastón de mando del brigadier Josep Masgoret.

39 Para una biografía de los principales jefes, ver Alberto FERRÉ FERRÉ, *Historia de Ulldecona y su entorno geográfico*, Tortosa: Ajuntament d'Ulldecona, 1983, p. 278 y s.; Ricard IBARRA OLLÉ, *Estudio sobre Escoda y Baldrich*, inédito; Joan CAMPS GIRÓ, *La guerra...*, Apèndix documental; Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La Guerra...*, p. 358-364.

lógica. Desde el principio se mostraron contrarios al absolutismo, y con el tiempo partidarios de Isabel II, hasta el punto que muchos de sus miembros tomaron parte activa en la lucha política en todos los niveles. Unos formaron parte de la Milicia Nacional, y otros ocuparon cargos en los ayuntamientos y en el Congreso de los Diputados. Esta clase quería el poder político para realizar sus planes económicos, que no eran otros que la lucha contra todo tipo de monopolios internos y la defensa del proteccionismo industrial. Su esfuerzo se focalizó básicamente en Cataluña, concentrándose en los aspectos técnicos de la industrialización y en la preocupación para conseguir del Estado la protección arancelaria que la defendiese de la competencia de los productos extranjeros⁴⁰.

Los trabajadores industriales y los campesinos se dirigieron a las filas carlistas por convicción ideológica o movidos por un sueldo seguro en unos momentos de restricción económica. En Cataluña, a diferencia del resto de España, los matiners tuvieron un amplio apoyo popular. La crisis económica y social lanzó a muchos obreros industriales a la miseria más absoluta y buscaron entre las filas rebeldes el sostenimiento de sus familias. El análisis profesional de los combatientes carlistas en Cataluña marca diferencias importantes respecto a la primera y tercera guerra carlista. Mientras en la primera los voluntarios dedicados a trabajos agrícolas llegaron al 40'21% del total y en la tercera al 44'09%, en la guerra matinera solo consiguieron el 22%. Por otra parte los obreros industriales, que en la primera guerra alcanzaron el 22'70% del conjunto de oficios entre los carlistas y un 10'70 en la tercera, en la Guerra dels Matiners llegaron al 34'30. Es decir, el número de obreros industriales en esta guerra casi duplica al de la primera i triplica a los de la tercera.

Con un número menos importante, los voluntarios progresistas presentan un predominio de payeses y propietarios agrícolas, la mayoría procedentes de las tierras gerundenses. También aparecen muchos voluntarios dedicados a actividades mercantiles y a la pequeña producción industrial, y cada grupo ocupa una quinta parte del total. Sorprende entre los progresistas la casi nula presencia de asalariados, jornaleros y criados que dan un perfil del voluntario como la de un hombre joven, pequeño propietario o trabajador calificado que sabe leer y escribir⁴¹.

40 Manuel RISQUES CORBELLA, "La revolución burguesa (1833-1843)", *Historia de Catalunya*, Barcelona: Salvat, 1985, p. 149 y s. También Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La guerra...*, p. 324 y s.; Jaume VICENS VIVES, *Industrials i polítics (segleXIX)*, Barcelona: Edit. Vicens Vives, 1961; Roser SOLÀ MONTSERRAT, *L'Institut Industrial de Catalunya y l'associacionisme industrial des de 1820 a 1854*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, p. 420 y s. donde presenta una pequeña biografía de cada industrial catalán diferenciando los fabricantes de los intelectuales que también lucharon por el proteccionismo industrial.

41 Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La guerra...*, p. 348-390; Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros (Madrid), legajo H-2845, *Emigrados políticos. Amnistía, 1845-1850*.

La iglesia catalana, que durante la primera y tercera guerra carlista tuvo un cierto protagonismo y se hizo cómplice, muchas veces, de los tradicionalistas, durante la Guerra dels Matiners, estuvo en general alejada de la confrontación bélica, y los miembros del estamento eclesiástico mostraron una cierta actitud pacificadora y de rechazo a todo tipo de violencia. La jerarquía eclesiástica había visto en el moderantismo, y más tarde en el totalitarismo de Narváez, una luz de esperanza para salir de la mala situación en que se encontraba para reorganizarse e iniciar los pasos para la reconciliación con la Santa Sede. Durante la guerra muchos prelados volvieron del exilio y bajo un lenguaje confuso y ambiguo, supieron guardar las apariencias y pactaron con las autoridades gubernamentales para evitar enfrentamientos en unos momentos de buena relación que pronosticaban un nuevo concordato con Roma. Isabel II promulgó un indulto incluso para los religiosos que lucharon activamente contra el gobierno en la guerra anterior. La amnistía permitió, por ejemplo, al canónigo de la catedral de Tarragona Manuel Milla, emigrado a Montpelier, volver a España y se le restituyó toda la categoría y dignidad religiosa, con la condición de jurar la Constitución a manos del presidente del Capítol⁴².

El bajo clero, en cambio, empobrecido por la administración liberal, sin dinero, debido al retraso en cobrar las mensualidades por parte de la hacienda española, mostró sus simpatías por el carlismo. Los más decididos, abandonaron la parroquia y se unieron a los guerrilleros. Pero a diferencia de las otras guerras, tuvieron un papel discreto y a excepción de mosén Benet Tristany, ninguno fue jefe de partida, ni tuvo ningún tipo de protagonismo⁴³.

LA REPRESIÓN

Los carlistas fieles a su ideología tuvieron que sufrir el exilio, la deportación y la confiscación de algunas de sus propiedades. Finalizada la guerra, la mayoría emprendieron el camino del exilio acompañados, algunos, por sus familias. Otros se acogieron al indulto del gobierno y se dirigieron a su población e intentaron adaptarse a la nueva situación.

Los indultos del gobierno no fueron tan generosos como parecían en un principio. Pronto advirtieron que no todos los sublevados serían tratados igual. El 8 de junio, el gobierno que había salido fortalecido por la derrota carlista, declaró una amplia amnistía e invitaba a todos los refugiados políticos a retornar a España. Se daba un mes de plazo a los exiliados para que se presentasen a las autoridades consulares españolas. Los carlistas que lucharon contra el go-

42 Archivo Diputación de Tarragona (ADT), *Reales Órdenes 1845-1849*, folio 70 y 72, 17-10-1846 y 8-11-1846.

43 Archivo Diocesano de Tarragona (ADT), Pontificado Echanove, *Circulares impresas*, 1848.

bierno habían de prestar juramento de fidelidad a la reina y a la Constitución para poder obtener el perdón. La represión fue dura y muchos guerrilleros sufrieron prisión o fueron deportados a otras localidades. Los que se encontraban en edad militar fueron enviados al ejército de Ultramar. En Valls, de cincuenta voluntarios que salieron de la ciudad durante el invierno de 1848, veinte, al final de la guerra, se los llevaron a Cádiz, y un tal Peco al ejército de Filipinas⁴⁴.

Al tiempo que se decretaba una amnistía general, el gobierno ordenaba a todos los comandantes militares y a todos los alcaldes de los pueblos que tomaran toda clase de precauciones para la conservación del orden público y organizaran una estrecha vigilancia de todos los "...que se obstinan en desconocer la autoridad legítima del Gobierno de S. M. y de alimentar criminales esperanzas..."⁴⁵.

El decreto advertía que todos los refugiados políticos tenían las puertas de la patria abiertas, pero era necesario vigilarlos con mucha atención por el peligro que suponían para la sociedad si se obstinaban en desconocer la autoridad legítima. Existía una mezcla intencionada y confusa entre el perdón y la amenaza. A pesar de las facilidades para regresar a España abundan medidas de control para los amnistiados procedentes de tierras francesas. El gobierno español pidió al francés el internamiento de los carlistas, residentes cerca de la frontera, para prevenir posibles insurrecciones en tierras catalanas. El gobierno terminaba el decreto de amnistía expresando el perdón de todos, la paz, la concordia y el olvido del pasado⁴⁶.

Peor que el exilio fueron las deportaciones y las multas que sufrieron las familias que tuvieron algún pariente en las partidas. El duro bando del 14 de marzo, impuso durísimas sanciones. Se señalaban las penas de prisión y deportación de las personas que no delataban los movimientos de los enemigos y que serían sancionadas con ocho reales diarios para el sostenimiento de un hombre en los tercios móviles. Si eran insolventes, tenía que librar el dinero el ayuntamiento del pueblo al que pertenecían. También se obligaban a los pueblos la elaboración de listados de todos rebeldes bajo pena de prisión.

No se han podido localizar todas las familias catalanas que abandonaron su pueblo y se trasladaron a los lugares señalados por el comandante militar respectivo. Como muestra podemos afirmar que el número de personas trasladadas por culpa del bando en los pueblos de menos de cincuenta habitantes,

44 Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones...*, p. 121.

45 Archivo Ministerio Asuntos Extranjeros (Madrid), leg. 2875, *Emigraciones y emigrados políticos. Amnistía 1845-1850*, 9-6-1849. También *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, núm. 74, 18-6-1849, y *Gaceta de Madrid*, 9-6-1849.

46 Rafael RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, *El exilio carlista en la España del siglo XIX*, Madrid: Castalia, 1984, p. 93-97.

en la provincia de Gerona fue de 253, y el número de pueblos y aldeas donde alguna familia fue castigada con la deportación fue de 77. Distribuidas las personas por comarcas o partidos corresponden 139 al de Gerona; 48 al de Bañolas; 22 al de Palamós; 26 al de Hostalric; 11 al de la Bisbal y 7 al de Figueras⁴⁷.

En la provincia de Tarragona no se ha conservado la relación de pueblos con familias que hubiesen sufrido deportación, pero conocemos las ciudades y villas donde fijaron su residencia al abandonar sus casas. Fueron las de Falset, Reus, Tortosa, Valls, Vendrell, Gandesa, Montblanc, Vilaseca, Cambrils, la Selva del Campo, Tivissa y Alcover. Debieron ser muchos los deportados porque los alcaldes de las ciudades receptoras se quejaron al gobernador militar por el gran número de personas que les llegaban y creaban muchas dificultades, tanto para su alojamiento como para su subsistencia y convivencia. La saturación de algunas ciudades obligó a los comandantes militares a ampliar el número de villas a donde podían trasladarse estas familias. Fueron las de Santa Coloma de Queralt, Constantí, Espluga de Francolí, Mora de Ebro y Cornudella⁴⁸.

No se han podido detectar las deportaciones en las zonas de Lérida y Barcelona, pero creemos que siguieron la misma tónica. En Prats de Lluçanès un contemporáneo anotó en su dietario que fueron desalojados todos los propietarios carlistas y trasladados a plazas fortificadas aunque se les permitió dejar abiertas sus casas y sus trabajadores pudieron seguir cultivando sus tierras⁴⁹.

Cuando los propietarios señalados como carlistas regresaron a sus casas, una vez terminada la guerra, tampoco se les dejó en paz y fueron sometidos a una estrecha vigilancia por parte de las autoridades. El capitán general responsabilizaba a los alcaldes de cualquier alteración de orden público producido en el pueblo y ordenaba el cierre de masías y casas de campo donde se observase la presencia de personas sospechosas⁵⁰.

El 5 de setiembre de 1849, el gobierno español libró el pasaporte a muchos refugiados que solicitaron acogerse a la amnistía del 8 de junio de 1849. La precedencia de estos emigrantes y su ideología eran las siguientes:⁵¹

47 Real Academia de la Historia (Madrid), leg. 9/6857, documentos s. n. *Relación de los pueblos de esta provincia menores de 50 habitantes...*, 1849.

48 *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, núm. 47, 16-4-1849.

49 Archivo particular del Dr. Montañá, Sant Boi de Lluçanès, *Manuscrit de Jeroni Casademunt*, sin paginar.

50 *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, núm. 71, 11-6-1849.

51 Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (Madrid), *estado general de los pasaportes que han sido concedidos por los agentes de S. M. en Países Extranjeros a los emigrados políticos que lo han solicitado en virtud del Real Decreto de Amnistía del 8 de junio del corriente año de 1849*, 5 de septiembre de 1849.

Procedencia exiliados españoles					
Procedencia	Carlistas	Progresistas republicanos	Centralistas	Emigrantes políticos (sin especificar ideología)	Total
Alejandría (procedentes de Manila)	-	35	-	-	35
Argel	6	27	-	-	33
Berlín	3	-	1	-	4
Bayona	469	-	-	3	472
Bruselas	6	-	-	-	6
Burdeos	152	-	7	-	159
Cette	51	-	-	-	51
La Haya	1	-	-	-	1
Gibraltar	-	3	-	-	3
Génova	-	-	-	-	2
Lisboa	41	13	2	2	58
Londres	18	5	-	-	23
Marsella	241	-	-	-	241
Montpellier	-	-	-	144	144
Oporto	-	-	5	-	5
Orán	6	-	28	-	34
París	44	13	-	31	88
Perpiñán	1.063	23	51	-	1.137
No Consta	15	-	-	2	15
Total	2.116	119	94	182	2.511

Fuente: elaboración propia.

A finales de año, todavía el Capitán General amenazó con aplicar el bando del 14 de marzo, si se producían alteraciones públicas y se observaba algún pequeño grupo armado o tenía lugar algún robo. Si el propietario de la masía no daba parte sería multado o deportado. Tanta dureza en tiempos de paz la justificaba el militar para prevenir posibles robos como consecuencia de las precariedades del final de la guerra: "...la experiencia ha acreditado que tras la guerras civiles queda siempre un vestigio criminal que se anuncia con grave detrimento de la sociedad por medio de robos, asesinatos y todo género de excesos"⁵². La amenaza de deportaciones y castigos estuvo presente durante mucho tiempo sobre las familias carlistas a las que, muy vigiladas, se las culpaba de cualquier alteración.

La guerra acabó de forma injusta para los guerrilleros, que sacrificaron la hacienda e incluso la vida para defender sus ideales. Miles de personas iniciaron, una vez más el camino del exilio. Huyeron vencidos, pero no humillados. No pasarían muchos años a levantar de nuevo la bandera tradicionalista y ponerse a las órdenes del tercer aspirante a la corona española, el futuro Carlos VII.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Diputación de Tarragona (ADT), *Reales Órdenes 1845-1849*, folio 70 y 72, 17-10-1846 y 8-11-1846.

Archivo Diocesano de Tarragona (ADT), Pontificado Echanove, *Circulares impresas*, 1848.

Archivo Histórico de Igualada, legajo núm. 178, *Relación de individuos que han estado en la facción*, s. n. 15-11-1849.

Archivo Municipal de la Seu d'Urgell (AMSU), sèrie *Oficis*, marzo de 1847.

Archives Départementales de la Haute Garonne, Tolosa, *Affaires d'Espagne et refugiés espagnols au XIX siècle*.

Archives Départementales des Pyrénées-Orientales, Perpignan(ADPO), legajo M/1896, septiembre de 1848.

Archives Départementales des Pyrénées-Orientales, Perpignan, 4M, 636, *Refugiés carlistes envoyés dans les villes de deport: dossiers individuels 1848-1849*.

Archives du Ministère des Affaires Etrangères, París (AMAEP), PA. AP:60 Desages, núm. 30. Fonds Emile Desages (1793-1850), *Correspondence Palmerston et M. Isturiz au sujet du rappel de Sir Henry Bulwer de Madrid, Juin 1848*.

Archives Municipales de Toulouse, legajo 21, *Surveillance des espagnols refugiés a Toulouse (187-1849)*.

Archivo de la Biblioteca de Catalunya, *Proclama dels pagesos de la Garriga*.

Archivo particular de la familia Mercader de Valls (Tarragona), diversos documentos, s. n.

⁵² Archivo Histórico de Igualada, leg. 178, *Relación de individuos que han estado en la facción*, s. n. 15-11-1849.

- Archivo particular de la familia Ferran de Valls (Tarragona).
- Archivo particular del Dr. Montañá, Sant Boi de Lluçanès (Barcelona), *Manuscrit de Jeroni Casademunt*, sin paginar.
- Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid), *Fondo Piralá*, legajo 9/6851 “Comandancia General de Cataluña”.
- Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid), *Fondo Piralá* legajo 9/6857, documentos s. n. *Relación de los pueblos de esta provincia menores de 50 habitantes...*, 1849.
- Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid (RAHM), *Fondo Piralá*, legajo 9/6851, exp. núm. 4; también legajo 9/6855 exp. núm. 6.
- Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (Madrid), *estado general de los pasaportes que han sido concedidos por los agentes de S. M. en Países Extranjeros a los emigrados políticos que lo han solicitado en virtud del Real Decreto de Amnistía del 8 de junio del corriente año de 1849*, 5 de septiembre de 1849.
- Archivo Ministerio Asuntos Exteriores, (Madrid), leg. 2875, *Emigraciones y emigrados políticos. Amnistía 1845-1850*, 9-6-1849.
- Archivo Ministerio Asuntos Exteriores, (Madrid), legajo H-2845, *Emigrados políticos. Amnistía, 1845-1850*.

BIBLIOGRAFÍA

- Pere ANGUERA NOLLA, *Déu, Rei i Fam*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- ANÓNIMO, *Teatro de la guerra. Historia de los acontecimientos que han tenido lugar en el Principado, desde el levantamiento de los montemolinistas de 1846 a su conclusión en 1849. Con las biografías y retratos de los jefes que más se distinguieron en uno y otro bando*, Madrid: Imprenta Anselmo Santa Coloma, 1849, v. II.
- Ramon ARNABAT MATA, *Els aixecaments del Trienni Liberal (1820-1823). El cas del Penedès i l'Anoia*, Barcelona: Rafael Dalmau, 1991.
- Francisco ASÍN RAMÍREZ DE ESPARZA y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *Carlismo y sociedad 1833-1840*, Zaragoza: Aportes XIX, 1987.
- Jaume BALMES URPIÀ, *Obras completas*, Barcelona: Edit. Perenne, (1948-1949), vol. I y II.
- Joan CAMPS GIRÓ, *La Guerra dels Matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Barcelona: edit. Curial, 2008.
- Jordi CANAL MORELL, *El carlisme català dins l'Espanya de la restauració. Un assaig de modernització política 1888-1900*, Vic: Eumo, 1998.
- Jordi CANAL MORELL, *El carlismo*, Madrid: Alianza editorial, 2000.
- Juan Carlos CLEMENTE MUÑOZ, *Raros, heterodoxos disidentes y viñetas del carlismo*, Madrid: editorial Fundamentos, 1995.
- Josep Carlos CLEMENTE MUÑOZ, *La Guerra de los Matiners (1846-1849)*, Madrid: edit. Servicio de publicaciones del EME, 1987.

- Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Mis memorias íntimas*, Madrid: Velecio editores S. L., 2008.
- Alberto FERRÉ FERRÉ, *Historia de Ulldecona y su entorno geográfico*, Tortosa: Ajuntament d'Ulldecona, 1983.
- Melchor FERRER DALMAU, *Historia del Tradicionalismo español*, Sevilla: Editorial Católica Española, S.A., 1928, v. XIX.
- Josep M. FRADERA BARCELÓ, "Jaume Balmes i el carlisme: l'experiència de la desfeta", *El carlisme i la seva base social*, Barcelona: Llibres de l'Índex, 1992, p 145-165.
- Oriol GARCÍA QUERA, *Carlins 1838. Guerra i Fam*, Barcelona: edit. Dalmau, 2019.
- Maria Dolors GRAU VILALTA, *La Vila d'Alcover durant el regnat d'Isabel II*, Valls: Pagès editors, 2018.
- Ricard IBARRA OLLÉ, *Estudio sobre Escoda y Baldric*, inédito.
- Josep IGLÉSIES FORT, *Güell i Mercader i el segon volum de coses de Reus*, Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1965.
- Josep M. LLOBET PORTELLA, "Algunes notícies de les guerres carlines a Cervera (1837-1875)", *Miscel·lània Cervetina*, Cervera: CCC., 1984, v. II., p. 17-162.
- Josep LLORD PERIS, *Campanya montemolinista de Catalunya o Guerra dels Matiners*, Barcelona: Imprenta Alfés, 1926.
- Casimir MARTÍ MARTÍ, "Moderats i progressistes (1843-1868)", *Història de Catalunya*, Barcelona: edit. Salvat, 1985, v. V.
- César MARTINELL BRUNET, *Valls segle XIX*, Valls: Institut Estudis Vallencs, 1972.
- Jesús MILLÁN, "Els militants carlins del país Valencià Central. Una aproximació a la sociologia del carlisme durant la revolució burgesa", *Recerques 21*, 1988, p. 101-123.
- Román OYARZUN OYARZUN, *Historia del carlismo*, Madrid: Alianza, 1969.
- Manuel PAVÍA, *Memorias sobre la guerra de Cataluña desde marzo de 1847 hasta setiembre del mismo año y desde noviembre de 1847 a setiembre de 1848*, Madrid: Imp. González, 1851.
- Antonio PIRALA CRIADO, *Guerra Civil: Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII*, Madrid: editorial Felipe Rojas, 1895, v. I.
- Francesc PUIGJANER GUAL, *Història de la villa de Valls*, Valls: Imp. Francisco Pellisser, 1881.
- Manuel RISQUES CORBELLÀ, "La revolución burguesa (1833-1843)", *Historia de Cataluña*, Barcelona: Salvat, 1985.
- Adrià RODRIGO MARCO, "El brigadier Masgoret i Marcó i la Guerra dels Matiners", *Quaderns de Vilaniu* 18, 1990, p. 3-12.
- Rafael RODRIGUEZ-MOÑINO SORIANO, *El exilio carlista en la España del siglo XIX*, Madrid: Castalia, 1984.
- Roser SOLÀ MONTSERRAT, *L'Institut Industrial de Catalunya y l'associacionisme industrial des de 1820 a 1854*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

- Francesc TORNÉ DOMINGO, *Los veinte años de inscripción. Una visió carlina, turbulències segle XIX. Reus 1800-1853*, Reus: Centre d'Estudis Comarcals Josep Iglésies, 1990.
- Jaume TORRAS ELIAS, *Liberalismo y rebeldía campesina (1820-1823)*, Barcelona: Ariel, 1976.
- Joan Josep VALLESPINOSA CATALÀ, *Anotaciones de la Historia de Valls por un vallense, anno MDCCCLXXXIV*, coordinadores Juan PAPELL y José QUÍLEZ, Valls: Cossetània, 1999.
- Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *El tercer carlisme a les comarques meridionals de Catalunya (1872-1876)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.
- Robert VALLVERDÚ MARTÍ, "El Binomi carlisme-església tarragonina durant la 3^a. Guerra Carlina", *Anuari 1992-1993 de la Societat d'Estudis d'Història Ecclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*, Tarragona: Dip. de Tarragona, 1997.
- Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *El suport de la Milícia Nacional a la revolució burgesa a Reus (1793-1875)*, Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1999, v. I.
- Robert VALLVERDÚ MARTÍ, *La Guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.
- Jaume VICENS VIVES, *Industrials i polítics (segle XIX)*, Barcelona: Edit. Vicens Vives, 1961.

ARTÍCULO RECIBIDO: 16-05-19, ACEPTADO: 17-06-19